

os dejaría fríos, os haría sus enemigos; insultaríais al artista ridiculizando las facultades creadoras de su genio...

"Aunque inconscientemente, otro móvil os guía. Habiendo á la multitud á glorificar los héroes, cada uno de vosotros aspira á merecer ese honor. Queréis inmortalizaros, no por vuestras obras, que harto sabéis el desprecio que merecen, sino por méritos fingidos y por la reproducción en materia inerte de esa figura dentro de la cual encerráis vuestras deficiencias morales y la superabundancia de vuestros vicios."

Los dos estaban en pie á la entrada del portal del remendón.

El enviado se inclinó delante de Liberto, quien con grandioso ademán, mostrándole el horizonte enrojecido por los últimos rayos del sol poniente, murmuró más bien que dijo:

"En su propio esfuerzo, en su incesante labor, en la extensión infinita de sus consecuencias encontró el Maestro su más bella recompensa."

A los que le habían enviado refirió el mensajero las palabras de Liberto.

Nadie las comprendió; por eso, los torpes, las acogieron con burlas, injurias y sarcasmos.

Después el zapatero filósofo, en su portal, dió curso á su pensamiento al compás de la herramienta con que trabaja el cuero.

G. DUBOIS — DESAULLE

---